

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 77 AÑO 2011

TEMA 1: VIDA DE WAGNER. BIOGRAFÍA. ANÉCDOTAS...

TÍTULO: **WAGNER EN RIGA –PRIMERA PARTE– (*)**

AUTOR: *Carl Fr. Glasennap*

...No quería regresar a Leipzig, ¿qué podía hacer allí?. Se dirigió a Königsberg donde tenía la posibilidad del puesto de director musical que justamente se le había ofrecido cuando sufrió las decepcionantes ofensas de Berlín. En Königsberg se encontraba su prometida, la actriz Minna Planer, y este fue el imán que lo atrajo hacia el lejano Noroeste de la patria alemana. En aquellos Festivales de Año Nuevo, en Magdeburg, donde el tema del Andante de su Sinfonía le sirvió para evocar el viejo año que terminaba y al mismo tiempo la despedida de los ideales de su juventud; la aparición de Minna en escena fue la encarnación del nuevo año. Parecía que el destino se la ofreciera para que en la vida real fuese también ella el “nuevo año” de su futura existencia. Fue precisamente a través de ella, ya que entonces todavía no existía el agente teatral intermediario, que le llegó la noticia del puesto vacante en Königsberg. ¿Qué le era más fácil que seguir esta llamada? La situación artísticamente cambiante de su ciudad natal lo obligaron, contra su voluntad, a alejarse del círculo de los suyos. Así se encontró en una nada atractiva lejanía, en un puesto, en el oeste de Prusia, donde esperaba liberarse de la apremiante necesidad de encontrar un mayor bienestar en un entorno más acogedor.

A principios de Agosto se encontraba ya en la ciudad natal de E.T.A. Hoffmann, en la capital de la monarquía Prusiana. Por desgracia, al poco de su llegada, supo que el ingreso a la anunciada vacante se retrasaría hasta mucho más allá de lo que era de esperar. El Director del Teatro de Königsberg era entonces A. Hübsch, también un excelente joven actor. El Director Musical, Louis Schuberth, había ejercido antes la misma función en Riga, donde precisamente en este momento, en 1836, quería regresar. Esto era con lo que Minna contaba cuando hizo que su enamorado se reuniese con ella desde Berlín. Pero como Wagner escribe, en una carta del 7 de Agosto, dirigida a Dorn: “parece que él (Schuberth) no tiene el más mínimo interés en marcharse y – Dios sabrá que cosa lo retiene - por el momento quiere quedarse aquí.” Lo que “retenía” al hombre en Königsberg nos lo descubre Dorn en un comentario sobre esta carta: una apasionada relación - ¡del casado en Riga! – con la primera soprano del Teatro de Königsberg, Henriette Grosser. El inesperado cambio de estos planes lo afectó con un duro golpe,

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

desmontando los proyectos que lo habían traído a este lejano rincón de Alemania. Como la frontera rusa se hallaba cerca, tuvo la idea, al ver como su colega no podía optar a los dos puestos, y como lo evidente era que renunciaba a Riga, que podría pretender el puesto vacante en el Teatro de aquella ciudad para él mismo, con la ventaja que también se hallaba incluido un contrato para su novia. Bajo esta posibilidad decidió salir del desagradable desierto de la "Siberia Prusiana" y dirigirse al Noroeste, a Riga, con la esperanza de encontrar allí algo de luz. En la capital de Livonia encontraría el amigo y protector mencionado más arriba, Heinrich Dorn, que hacía años residía allí. Dorn tras su abandono del Teatro de la Corte de Leipzig, se dirigió a Riga desde Hamburgo, donde, tras renunciar a su trabajo en la Ópera como Cantor de la ciudad y director musical, realizaba acertados reportajes sobre las fiestas musicales del lugar al "Schumannsche Zeitschrift". Wagner había guardado en su memoria la buena situación de Dorn y decidió recurrir a su amistosa mediación para obtener más exactas noticias sobre la situación del lugar. "Desde hace dos años", decía en su carta, "he emprendido mi carrera - apasionado y ci-devant-Beethoveniano - , y creo se sorprenderá sobre los radicales cambios de mi manera de ver las cosas musicalmente. Ahora las circunstancias y el amor me han llevado hasta Königsberg, donde creía tener fundadas esperanzas para obtener un contrato, no creyendo posible un engaño ya que estaba seguro que el Sr Sch. Regresaría a Riga en Otoño." Para tener más seguridad se informó si en esta temporada todavía estaba activo un Teatro aceptable, donde estuviese incluida ópera y si parecía honorable y conveniente aceptar un puesto en él. "Mi novia, la Señorita Planer, que actualmente trabaja aquí como primera dama joven, si se diera el caso me seguiría ya que tiene un contrato apalabrado anteriormente, ahora bien renunciaría a él si yo no encontrase un puesto. Cuanto me alegraría poder presentársela a usted y a su apreciada esposa y como una pareja joven merecer su amistad." " En la vida se dan ciertas situaciones en las que hay relaciones que deben mantenerse para siempre." Esto se encuentra hacia el final de la carta. " Así, no podré estar ante usted, el protector y mecenas, de otra manera que como protegido y amparado. Recibo siempre de nuevo el destello de nuestro primer encuentro, tras el cual, con el paso del tiempo, he mantenido contacto con usted." Realmente esta significativa relación de los dos hombres, desde la humildad de Wagner y a pesar de la diferencia de edad, fue durante varias épocas hermosa y digna. Por desgracia, más tarde, quedó claro que Wagner fue capaz de mantenerla, pero no Dorn.

Wagner esperó la respuesta a su petición a vuelta de correo, en la pequeña Memel en el "Kurischen Haff". En esta pequeña y lejana ciudad, al Este de Prusia, la población tenía ante sí la apertura de su propia "Saison" en el Teatro de Königsberg con una serie

de representaciones teatrales y operísticas, por lo cual Wagner se trasladó allí en la segunda semana de Agosto. Las noticias de Dorn desde Riga fueron poco esperanzadoras. La situación teatral en aquellos momentos era allí completamente desfavorable; el Teatro de Riga estaba a punto de poner término a sus actividades, siempre que alguna de las Asociaciones de Comerciantes del lugar no asegurase la permanencia de la entidad aportando importantes sumas de dinero. Así el joven maestro quedó solo en manos de las posibilidades de Königsberg. Fue una época triste de privaciones y penurias, sin el rayo luminoso de algún momento alegre, sin cualquier hecho que crease una momentánea atmósfera agradable. Por muy agobiante que fuese su situación, con la constante opresión de su entorno, no pudieron robarle la elasticidad de su carácter que le permitía remontarse de nuevo. Por ello solo sufría su creación artística, la Musa a él destinada no era de las alegres y complacientes y no le permitía reunir el empuje necesario para realizar una gran obra. Por esto su incansable mente estaba llena de proyectos que buscaba en lejanos puntos de partida. ¿Qué podía obligarlo, a él, que se sentía lleno de fuerza y empuje, a mantenerse resignado en tan penosa y poco esperanzadora situación, en una pequeña escena provinciana de Alemania? Cuanto menor era el apoyo que encontraba en su próximo entorno para satisfacer la estructura de su situación vital, más fuerte era la necesidad que sentía de abrir una puerta que le permitiese penetrar en un mundo más amplio. “En mí se desarrolló una ansiedad que llegó a ser un corrosivo anhelo: salir de la pequeñez y mezquindad de la situación que me rodeaba. En realidad este anhelo ocupó un segundo lugar en mi vida, en el primero aparecía ante mí un esplendoroso camino hacia el arte. Salir del pequeño negocio del teatro alemán y buscar mi suerte en París, allí era donde se dirigía mi tarea.” El esplendor de París, el único y auténtico productor de música y literatura del momento, de cuyas migajas, con pocas excepciones, se alimentaba toda la estética del teatro alemán que se esforzaba en copiarlo con grandes gastos en decorados, maquinaria y vestuario ... y este era, bajo el punto de vista de su actual desarrollo, lo que tenía para Wagner la mayor fuerza atractiva. Entre todas las humillantes limitaciones y restricciones apareció en él el seductor pensamiento de rechazar de una vez todas lo que lo oprimía, romper las cadenas del obtuso funcionamiento del Teatro alemán y acercarse directamente a la fuente del éxito artístico.

En esta época cayó en sus manos la novela de Heinrich König, recientemente aparecida: “La Excelsa Novia”. “Todo lo que leí tenía interés para mí, a partir del momento en que resultaba idóneo para convertirse en materia operística; en aquellos momentos mi estado de ánimo hacía que ante cualquier lectura apareciese ante mis ojos la imagen de

una gran ópera en cinco actos destinada a París.” Así, rápidamente redactó un completo esbozo, al que solo le faltaba la versificación. Este esbozo lo mando en una “pasable traducción al francés”, directamente a Scribe el mundialmente famoso libretista de “Los Hugonotes” que en este mismo año de 1836 se había representado por primera vez en Paris y que solo en cuarenta representaciones había recaudado 300.000 Francos. En una carta le propuso a Scribe que si el asunto le parecía bien debería tomarse la pequeña molestia de versificarlo o hacer con él lo que más le gustase. “Entonces compondría la ópera y deberíais ocuparos que bajo vuestra influencia, por ser el famoso poeta, la obra se representase en Paris, en cuyo caso, naturalmente, podría a vuestra disposición los esperados beneficios, siempre que estuviéseis dispuesto a darles una utilidad, cosa que siempre será más fácil para vos que para un desconocido compositor alemán.” Para estar seguro que el esbozo y la carta llegasen correctamente a las manos que estaban destinados entregó las dos cosas a su cuñado Friedrich Brockhaus, quien lo mandó a través de un colaborador de su librería que se encontraba siempre en contacto comercial con Paris.

A pesar de las circunstancias críticas en que se encontraba, no pudo evitar, en este mismo Otoño, unirse en matrimonio con su novia. Fue el 24 de Noviembre de 1835 cuando el joven de 23 años se casó con Christine Wilhelmine Planer, cuatro años mayor que él, tercera hija del entonces todavía vivo, mecánico de Dresde Gotthelf Planer, en la iglesia Trägheimer de Königsberg. Para conseguir casarse tuvo que remover cielo e infierno – flectere si nequo Superos, Acheronta movebo – hasta mentir sobre el año de su nacimiento para lograr ser un año mayor de lo que realmente era, ya que con sus 23 años, según la ley prusiana, era todavía menor de edad. “El esposo tiene todavía la madre viva en Dresde, quien asegura ha nacido el 22 de mayo de 1812 (j). La esposa tiene el permiso de sus padres en fecha del 6 de Noviembre.” Esto es lo que consta literalmente en el Registro Matrimonial de la iglesia Trägheimer. La inscripción esta hecha de mano del predicador Joh. Friebr. Hapsel que celebró también el matrimonio.1. (De manera sorprendente, en el “Registro Matrimonial de Tragheimer”, no solo se da incorrectamente la edad de Wagner sino también la de su novia, él es – necesariamente - un año mas viejo, ella en cambio se la hace “tres años más joven”, él de 24 años, ella de 23. Ella realmente nació, según los libros de la iglesia de Öderan en Erzgebirge, el 5 de Septiembre de 1809.) Es fácil comprender la ilusión bajo cuya influencia actuó en aquel momento, la cual no le permitió posponer la unión, por lo menos hasta un tiempo más propicio. En pleno centro del desierto de Königsberg y cuanto más crecía la insatisfacción por las difíciles circunstancias de su vida, aspiró a conseguir un bienestar hogareño tan

necesario para su inspiración. La suerte estaba echada, la que lo uniría en su vida futura a una compañera de fatigas, cosa que a pesar de todo, no creía posible. No cabía duda que sentía por ella verdadero amor, que hasta en las más duras circunstancias había mantenido; no cabía duda que la amada joven y bella actriz quiso bien al joven e inflamado director de orquesta en una época de extrema frialdad en su existencia burguesa, ofreciéndole su mano para una unión duradera. Finalmente, no cabía la menor duda que ella no esperaba un futuro glorioso para su talento. En la confusa actual situación, la imagen de futuro no se le presentaba con gran esplendor, solo esperaba un honorable cargo y un porvenir holgado. Lo que, ya entonces, desde el profundo interior del genio aparecía en Wagner,, superaba en mucho esta imagen, la voluntad de conseguir sus altas metas, que en las actuales circunstancias a menudo se veían truncadas con desconsiderada fuerza, producían en él el sentimiento de una irremediable e implacable incomprensión. Una profunda creencia en la gran valía de su esposo no fue nunca , ni en el periodo actual de tanta incomprensión ni más adelante, propio de ella, ahora bien se sacrifico por amor, pero este sacrificio no fue motivo de satisfacción para quien iba destinado, solo pudo ofrecer al luchador artista un superficial alivio en todo lo que le consumía. Pero Wagner nunca olvidó las duras pruebas de los siguientes críticos años de infortunio que ella soportó a su lado sin quejarse. No obstante la precipitada unión de dos naturalezas tan dispares provocó una casi ininterrumpida cadena de turbulencias y luchas internas. La primera de estas turbulencias tiene lugar en Königsberg.

Lo primero fue que en lugar del necesario bienestar, comprando con duros sacrificios un lugar de descanso para obtener el primer éxito de los “faltos de hogar”, fue realizado con una amarga lucha para obtener solo la simple subsistencia, por lo cual todo el anhelo de una vida más digna tuvo que ser abandonado. En esta triste época su vivienda estaba situada en la casa N^o 11 de la esquina del Malecón en la Monckenstrasse, allí celebró su matrimonio. Su “Cervecería” del momento parece se encontraba en una pobre casa, en el número 20 de la Krugstrasse; allí el esbelto joven de poderosa frente y enérgica y prominente barbilla, se sentaba, solo o en compañía de amigos del Teatro, a beber su vaso de cerveza blanca. Además, según las fuentes de las que sacamos estos datos, fue “duramente acosado por parte de un Schuberth claramente celoso.” “El año que pasé en Königsberg”, según dice él mismo, “fue un tiempo perdido para mi arte debido a los penosos sucesos. Escribí una única Obertura: “Rule Britania” . Para procurarse medios de subsistencia y para mantener el contacto con el público de Königsberg, dirigió conciertos con la orquesta del Teatro. En uno de ellos interpretó la

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

nueva Obertura. “La sobria decoración de la sala” dice J. Feski en marzo de 1837, “y la media penumbra, concedían (en estos conciertos) a las notas un cierto encanto místico, que los no entendidos tenían por pasajes irregulares. Este era el único lugar donde los jóvenes compositores podían ofrecer sus obras recién compuestas sin grandes riesgos. Así, este año hemos escuchado una Obertura de Servais y otra del Director Musical Wagner.” El informador no da ningún dato sobre la obra, sobre la interpretación comenta: “Wagner lo dirigió todo con una actitud prepotente y en los momentos críticos dirigió con los dos brazos, con lo cual pretendía convencer al Sr. Director del Teatro, Schuberth, que tenía a su lado una valiosa ayuda.”

En las partes libres de un fragmentado boceto de “Rule Britania” puede verse un rápido y fugaz esbozo de las escenas de sacrificio y conjura de alguna obra teatral que en aquel momento se estaba representando en Königsberg. Este añadido justifica la presencia de frases y de nombres de divinidades de la Alta Prusia y Letonia. Aparece escrito: “Marcia Moderato” y empieza con una introducción marcadamente rítmica, con una potente instrumentación en 24 compases.

El prelude concluye con tres golpes de tamtam, seguidos por las mismas notas en los trombones. A continuación los Sacerdotes empiezan su canto:

“¡Escuchad las palabras de los dioses! ¡Sentid su maldición!
Sobre un sangriento trono reina Fikullos,
la corona de fuego sobre Ferkunos,
pero como recompensa ofrece felicidad Fotrimpos.”

En el unísono canto de los Sacerdotes se introducen, tonantes, los acordes del viento.

Sigue un “Coro de Adolescentes”.

¡Ferkunos! ¡Ferkunos! ¡Acoge propicio nuestro sacrificio sobre el sangriento altar!
¡Préstanos tu pavoroso poder, fortalécenos en la salvaje lucha!

La melodía del Juramento, en la línea básica de su melodía (si se omite el último cuarto del primer compás) contiene una referencia a la prohibición de la pregunta en Lohengrin.

Un “Coro de Vírgenes” tiene la misma frase melódica en fa Mayor:

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080
[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

¡Fotrimpos! ¡Fotrimpos! ¡Misericordioso, recoge de tu sangriento altar nuestro sacrificio!

¡Manda tu poderosa bendición, lanza luz en nuestra noche!

Aquí todas las voces se unen en un cánon, en un canto de ofrenda:

¡Para la ofrenda que traemos, vuestro poder esté en nosotros,
vuestra fuerza haga que en la lucha sometamos el poder y la tiranía del
enemigo!

Y a través del diálogo establecido con el coro, aparecen los Sacerdotes:

¡La llama hierve, la hoguera arde!
¡Ferkunos, dios sangriento, ofrece una señal,
a los que se te ofrecen expirando!

Este esbozo es evidentemente un intermedio musical solicitado para una obra que relata la primera lucha de la cristiandad en la pagana Alta Prusia y el sangriento culto de sacrificios humanos. Nos recuerda la “Cruz en el Oftsee” de Werner, con sus tres ídolos bajo el antiquísimo roble del Rey Weibemuthis. Pero hasta el momento, por las incompletas referencias de esta época sobre el Teatro de Königsberg, no nos ha sido posible saber nada más sobre dichos fragmentos. 1. (Los espacios melódicos arriba indicados han sido editados por primera vez por W. Tappert en sus comentarios sobre “Ferkunos – Lohengrin”, en 1887 pag. 414/15. Sobre las antiguas divinidades de la Alta Prusia , ver “Notas sobre la Mitología de los Leviatanes” de Henri Wissendorff, Paris 1893.)

Lo que es seguro es que finalmente, tras la marcha de Schuberth, en Marzo de 1837, Wagner ocupó el podio abandonado por su antecesor. El Teatro se encontraba ante la amenazadora catástrofe de una bancarrota debido a la poca asistencia de público. Sabemos que bajo la dirección de L. Schuberth las novedades de “La Juive” de Halevy, “Los Puritanos” y “Norma” de Bellini habían pasado “sin pena ni gloria”, y en este invierno más que en el pasado , el teatro hablado había quedado por detrás de la ópera. Solo la Señorita Planer y la Señora Schmidt lograron “de vez en cuando despertar algo el frío

interés reinante.” (A. Woltersdorf, Historia del Teatro de Königsberg de 1744 a 1855 “Teatral” Berlin 1856)

Ante la insostenible situación de la escena en Königsberg, se sintió más motivado a activar nuevamente sus planes de cara al exterior. Scribe, a quien se había dirigido mandándole el boceto de su obra, había permanecido callado hasta el momento, pero a pesar de esto el joven maestro no se desanimó. No abandonó sus deseos y sus proyectos. Continuaba manteniendo la idea de lograr un éxito en París. Durante un tiempo tuvo la intención de mandar directamente al empresario de la Ópera Cómica la partitura de su “Prohibición de Amar”; este debería primero dejar que revisaran la música y el asunto, “Auber y Dios sabe quien más”; si a estos les gustasen las dos cosas entonces habría que dejar que cualquier poeta teatral de París revisase el texto y lo adaptase a la música. Tras esperar inútilmente, durante medio año, la respuesta a su primera carta volvió a escribir, después de hacerse cargo del puesto en Königsberg. Él hizo suya la culpa de su callado intercesor: Dijo creer que Scribe estaba perplejo ante la respuesta ya que no tenía idea de quien era él y de cual era su actividad como compositor. Para remediar esta equívoca situación añadió a su escrito la partitura de “La Prohibición de Amar” intentando obtener un juicio por parte de Auber y de Meyerbeer. En caso de tener éxito les ofreció la ópera bajo las mismas condiciones del anterior boceto de “La Excelsa Novia”. Creía que él podría obtener fácilmente una traducción al francés del presente texto y sobre esta y según su parecer realizar un sujeto operístico por parte de Scribe y ofrecerlo a la Ópera Comica. Existe también, en este periodo de Königsberg, el borrador de una carta dirigida a Meyerbeer. Es muy posible que en esta época se dirigiese a esta influyente persona para que interviniese en la solución de su empresa. Pero también es posible que la carta permaneciese en el borrador. En todo caso no era muy acertado dirigirse directamente a Meyerbeer ante sus opiniones del momento en contra de su obra, cosa que le sucedió en otras ocasiones. ¡Cuántas protestas sobre su propia obra tendría que sufrir todavía el joven compositor, hasta poder opinar sin prejuicios y objetivamente sobre el real valor del celebrado Gran Rey de la Ópera!

Pero también, desde el maternal suelo de Alemania, en su solitario aislamiento del este de Prusia, no le faltaron intentos de ayuda que encendieron llamas en él, a partir de las cenizas de la formación artística alemana. En aquel momento August Lewald era redactor de la estimable y muy difundida revista mensual “Europa”, un impreso realmente de calidad que editaba continuos suplementos musicales. Desde Königsberg Wagner la conoció y le ofreció el “Karnevalslied” para publicarlo en el suplemento musical. Le alegró ver que su composición era utilizada tal como él deseada y que además, en este caso,

merecería una atención realmente amistosa, como hacía tiempo no había encontrado. Lewald acompañó la publicación con una nota comunicando que el “Karnevalslied” era del Sr. Wagner, Director Musical del Teatro de Königsberg, y que pertenecía a una ópera que el compositor había mandado a París para que Scribe realizase la adaptación al francés y fuese posible representarla allí. “Él ha concedido”, continuaba Lewald,” al Sr. Scribe todos los derechos de autor para el texto, para que así todo se haga en forma legal y se eviten las temidas intrigas de los autores franceses al sentirse perjudicados por la intromisión de extranjeros. “Cuando sepa el éxito obtenido por mi joven amigo lo comunicaré rápidamente al público.” Hasta el momento se trataba simplemente del relato de un suceso real, pero lo que siguió fue una cálida reflexión, reconociendo la amarga situación de los músicos alemanes sobre todo de los jóvenes maestros: “Si la situación no cambia en Alemania, si a los compositores con talento les sea tan difícil representar sus obras, tanto en los pequeños Teatros de provincia como en París; si las Direcciones de los Teatros alemanes desprecien todo lo bueno y prometedor que aparezca por allí, y finalmente, si la crítica teatral sea realizada por incapaces que la hacen como un trabajo manual cualquiera, a los jóvenes espíritus ambiciosos no les queda otro camino que recurrir al extranjero. Escribo tal cosa situándolo completamente aparte del caso presente en cuyo éxito creo de antemano.” (“Europa”. Crónica del Mundo Cultural, 1837, pag. 240)

Entretanto el previsto colapso del Teatro de Königsberg se acercaba y en corto plazo sería preciso tomar una inevitable decisión. “La tribulación de mi hogar aumenta.” Con estas pocas palabras Wagner refleja su preocupante situación. Al declararse la Dirección en bancarrota, también aquí, igual que antes en Magdeburg, hizo que terminase su corta función como director. No llegó ni tan siquiera a entablar buenas relaciones con sus compañeros de arte en Königsberg. En una de sus cartas menciona solo una vez, al más tarde protegido de Liszt, el compositor de “Comala”, E. Sobolewski que como buen pianista debía interpretar la recién aparecida Sonata para piano (en fa menor Op. 11) de Schumann. Evidentemente ni entonces ni más tarde este personaje llegó a un profundo conocimiento de la voluntad y personalidad artística de Wagner como se refleja en sus folletos publicados por los años cincuenta. 1. (Eduard Sobolewski, “Ópera, no Drama”, Bremen 1857 y “Los Misterios de la nueva Escuela de Música”, Leipzig 1859. Las últimas novedades contenían pocos misterios. Si realmente hubiesen existido tales misterios de escuela seguro habrían sido divulgados por este magnífico director, compositor y pianista :seguro él no coincidía con el verdadero y único misterio de todo el Arte, sobre el cual Wagner, en aquel momento, había tratado en su carta sobre los Poemas Sinfónicos de Franz Liszt : “La esencia de la individualidad y la de su propia visión sobre ella, siempre

Associació Wagneriana. Apartat postal 1159. Barcelona 08080

[Http://www.associaciowagneriana.com](http://www.associaciowagneriana.com) info@associaciowagneriana.com

habría sido para nosotros un secreto, si no se nos hubiese revelado en las obras de arte del genial personaje. Solo debemos mantenernos en la obra de arte y en su sugestión, quien intente hablar sobre ello sonora y extensamente no creo sea capaz de captar gran cosa sobre la misma.”)

Entre sus amigos de Magdeburg, el tenor Friedrich Schmitt lo siguió hasta el lejano Noroeste y se mantuvo fielmente a su lado en las difíciles circunstancias de su permanencia en este lugar. También un potentado comerciante de Königsberg, llamado Abraham Möller estuvo a su lado con consejos y hechos, nos encontraremos con él en otros momentos. Entonces llegó de golpe la inesperada ruptura de todos los contactos del lugar. “ El Sr. Director Musical Wagner que ocupaba el lugar de L. Schubert” proclamó el Ponente de Königsberg W. Hahnbüchn en un lamentable escrito de despedida, “también nos ha abandonado, según dice por motivos familiares. Ha permanecido aquí un tiempo demasiado corto para poder demostrar su talento. Sus composiciones, de las cuales escuché una Obertura y examiné otra, mostraron unas buenas condiciones creativas.” En futuros comentarios, añade: “Algunas personas tienen claro su carácter y sus obras, otras debe abrirse camino entre un caos de emociones. Evidentemente estos últimos obtienen unos resultados más elevados.”

Los mencionados “motivos familiares” muestran los delicados sentimientos de Wagner hacia los que se hallaban apartados de él, sentimientos que no abandonó en ningún momento de su vida, hasta en la época de convivencia con su primera esposa, que mantuvo hasta su muerte. Últimamente se han conocido las ingentes dificultades que el joven maestro tuvo que soportar durante el primer medio año de su matrimonio, a través del Sr. Tappert, que ha intentado justificar a la infeliz mujer, que de todas maneras, con su intolerancia era más bien una carga para su esposo. Tappert se basa en el informe de 4 folios procedente del cuñado de Wagner, el cual por su intachable honorabilidad, “suprimió una gran parte, por creerla innecesaria” del escrito de Oswald Marbach, pero en cambio destacó una cosa: que la mujer de Wagner, entonces – a partir de Königsberg – lo había abandonado secretamente.¹ (W. Tappert, “Minna Wagner”, en la revista “La Musica” 1901/02). Que en la por demás puramente recopilatoria redacción que básicamente no contiene nada nuevo, intenta disculparse por su parte dando fuerza a la idea de que esta hablando a través de “las venenosas lenguas de los comadros de Leipzig”; pero en esto comete dos faltas 1) que él nombra como testimonio a Marbach, al cual esta asignatura no la va en absoluto, y 2) que estos comunicados los hace con sus propias palabras, con las típicas expresiones del vocabulario Tappert.)

Aquí deben rechazarse los evidentes falsos datos, ya que la supuesta huida, ni sucedió en compañía de un "oficial" (¡esto es imposible que lo hubiese dicho Marbach!) ni como el Sr Tappert opina sin ninguna base, en compañía del honrado Müller. El motivo del desesperado paso son ofuscación, autoengaño y la insoportable situación en Königsberg, la incapacidad de soportar más tiempo la difícil etapa. La vivencia de un tan desconsolador momento fue el motivo del repentino viaje de Wagner, también aparece la idea de separación del matrimonio, tras siete meses de su celebración, sobre la cual seguiremos hablando más adelante. (Como puede verse, el autor del texto Carl Fr. Glasennap, intenta defender a Minna en su insólita decisión de fugarse. También Wagner en "Mi Vida", presenta el caso de una manera poco ofensiva para la reputación de su esposa. Incluso pese al hecho de que Minna se marchara acompañada de un hombre, es disculpada por Wagner que dice: "La suposición de que Minna se había marchado únicamente para escapar de una situación que juzgaba desesperada, y la noticia de que sólo había aceptado la ayuda platónica de un hombre apiadado de sus penas, con el objeto de reunirse de nuevo con sus padres, atenué hasta tal punto mi primera exasperación, que acabé por compadecerme de la desdichada (página 122 de la edición de 1944). Posteriormente a esta cita, en la segunda fuga de Minna, ya deja patente sus dudas sobre su honorabilidad. Pero si leemos todo lo relativo a Minna en "Mi Vida" –ver páginas 83, 85, 109, 121 y siguientes etc. –, hemos de llegar a la conclusión de que la actitud de Wagner es sumamente objetiva, tanto disculpando a su esposa por algunas actitudes, como poniéndose él mismo como culpable de algunas situaciones, incluso reconociendo que una vez llegó a casa de Minna totalmente borracho.

En toda la relación de Minna y Wagner, hay un elemento esencial que lo condiciona todo. Se trata de Natalia, la hija ilegítima de Minna que era presentada como su hermana pequeña. Según parece la propia Natalia creyó que era hermana de su madre la mayor parte de su vida. La existencia de Natalia tenía que ser motivo de dudas sobre la actitud de Minna con los hombres y justificaría los ataques de celos mostrados por Wagner. También el hecho de moverse en el dudoso mundo de la farándula, induciría a facilitar sus dudas.

Cuando Minna se apartó definitivamente de Wagner, el compositor se preocupó siempre de que pudiese vivir sin problemas económicos, y le enviaba dinero, incluso cuando él mismo atravesaba épocas de penuria económica. Cuando falleció Minna, Wagner continuó pasándole una pensión a Natalia, pero al fallecer el Maestro, la falta de medios económicos llevó a Natalia a un asilo. Aunque los recuerdos de Natalia se hallan centrados en las escenas de celos protagonizadas por Wagner, la pobre Natalia no podía

imaginar en aquellos años que ella misma era la prueba evidente de que podía haber razones de duda. En la relación Minna-Wagner queda de manifiesto el profundo sentido moral de Wagner que en todo momento intenta disculpar a Minna de cualquier cosa discutible de su conducta y que nunca puso reparos a que Natalia viviera con ellos, preocupándose de su futuro incluso cuando ya había fallecido Minna. También digno de mención el hecho de que Wagner no volvió a casarse hasta la muerte de Minna, lo cual por ser protestante podría haber hecho antes).

(*) La estancia de Wagner en Riga es una etapa importante de su vida pero escasamente conocida. Wagner empieza en esa época el largo camino que culminaría en Parsifal. Todas sus peripecias, tanto personales como profesionales, son sumamente interesantes al tiempo que curiosas. Permiten ver la forma de vivir en tiempos ya lejanos, y muestran el carácter de Wagner, que como en todas las personas, es más o menos el mismo a lo largo de su vida. Para estudiar este período esencial de la vida de Wagner hemos creído que lo más oportuno es lo que explica al respecto su biógrafo Carl Fr. Glasennap, "Das Leben Richard Wagner" –en seis volúmenes– Tomo I. Breitkopf und Härtel. Leipzig, 1923, páginas 268 a 283.

Traducción del alemán: Rosa María Safont.